

# El fin de la escuela cuestionada

La muerte de Goytisolo acentúa el carácter amargo de los poetas del 50

Con la muerte de José Agustín Goytisolo desaparece uno de los grandes nombres de la promoción de los cincuenta. El trágico final del poeta es comparable al de sus compañeros de aventura literaria Gabriel Ferrater y Alfonso

Costafreda. Ambos se suicidaron. Los tres eran admirados como escritores y queridos por su talla humana. La muerte temprana se convierte así en un elemento más que aglutina a la cuestionada Escuela de Barcelona.

Redacción  
Madrid

Cómo pudieron escoger un final tan atroz estos tres poetas que tanto aportaron a la poesía española. Las circunstancias que rodearon la muerte de cada uno de ellos es tan diferente como sus caminos literarios. El suicidio de Costafreda en Ginebra en 1974 se tiende a relacionar con cierto desequilibrio psíquico. Ferrater se quitó la vida en 1972.

«No existe un argumento para explicar la muerte de todos ellos -explica el catedrático y crítico Joaquín Marco-. El suicidio tiene en ellos algo de heroico y romántico. Desafían a la naturaleza adelantándose al tiempo que ésta impone. Vivieron aceleradamente y no hay por tanto una explicación lógica, porque la vida no es, desde luego, algo con lógica».

La muerte de Carlos Barral (1989) y Jaime de Gil de Biedma (1990) dejó al autor de «Palabras para Julia» algo más huérfano de lo que había sido durante toda su vida. Muere Goytisolo y vive, a través de sus 21 libros, la obra de uno de los poetas más populares. Barral, Gil de Biedma y Goytisolo alumbraron una generación a sabiendas de que así tendrían un hueco en la historia de la literatura. De lo contrario, pensaban, se es un extraño en la literatura. Esta es la idea que mantiene Carme Riera en su famoso ensayo «La Escuela de Barcelona». «La amistad fue, sin duda, el elemento indispensable para que surgiera el grupo de poetas de la llamada Escuela de Barcelona, -escribe Riera-. Sin esa relación amistosa no sólo no hubiera existido la antología de Castellet «Veinte años de poesía española», sino que, posiblemente, los derroteros poéticos de cada uno de sus miembros hubieran marchado por caminos bien distintos». El escri-



En pie de poeta. Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, Barral y Castellet

tor, Horacio Vázquez Rial, niega la existencia de un grupo académico. «José Agustín solía decir que ellos eran amigos y que además eran poetas. Eran poetas diferentes unidos por una estética vital común. Joaquín

Marco, que tampoco cree en la existencia de una escuela, considera que, de todo ese grupo, Goytisolo es el que escribe con registros más amplios, hecho que, a juicio de Marco, hará que su obra sea revalorizada con el tiem-

## Escritores y políticos despiden al poeta

Numerosos miembros del mundo cultural y político de Barcelona pasaron ayer por la tarde por la capilla ardiente de José Agustín Goytisolo, que falleció ayer a los 70 años de edad al precipitarse desde la ventana de su casa.

No faltaron en esta despedida los escritores Luis Carandel, Manuel Vázquez Montalbán o Josep

Maria Castellet. También acudió a primera hora de la tarde el presidente del Parlament de Catalunya, Joan Reventós. La capilla ardiente se vuelve a abrir hoy al público a partir de las siete de la mañana hasta las 13 horas, cuando se celebre una ceremonia civil en el tanatorio de Les Corts de Barcelona.

## UN HOMBRE SOLO

Nos conocíamos antes de conocernos. Cuando llegué a Barcelona, hace demasiados años, existía ya entre nosotros un vínculo existencial fortísimo, generado por todo lo que teníamos en común: la Isla, Cuba, las dificultades de la existencia en el marco de la izquierda y la pretensión de reunir lo ético con lo estético. Mi primer contacto con su poesía y con su modo de ver el mundo se había establecido a través de la grabación de un concierto de Paco Ibáñez en el Olimpia de París, en la que escuché «Palabras para Julia», poema en el que él había escrito «la vida es bella, ya verás». Después, me llegaron sus libros. Después, me llegó él. Hay quien establece diferencias entre el amor y la amistad, sobre todo a partir de la idea de que en lo amoroso predomina el sentimiento y en lo amistoso, la práctica; de modo que el amor puede y suele iniciarse por el enamoramiento, en tanto la amistad parte de actitudes y se fortalece con más actitudes. Yo creo, y el recuerdo de mi largo vínculo con José Agustín me lo confirma, que la gente se enemista como se enamora, por flechazo, y luego persiste en el sentimiento a través de la acción.

José Agustín sabía mucho sobre el amor y sobre la amistad, y era, para quienes teníamos el privilegio de tenerle como amigo, de una lealtad y una constancia incomparables. Cuando decía que la escuela de Barcelona, o el grupo poético de los cincuenta, eran, ante todo, un grupo de amigos, hablaba de su corazón y de su poesía. Eran sus amigos, una parte del inmenso número de amigos que, a partir de su estancia en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, en Madrid, por el que pasaron, en sus tiempos de estudiantes, grandes poetas del otro lado del Atlántico, le convirtieron en un lazo fortísimo e insustituible entre la cultura española y la hispanoamericana.

Y, sin embargo, era un hombre solo. Siempre lo fue, a pesar de sus amigos. A pesar de todos nosotros. Era un depresivo crónico que hizo

todo lo posible para ocultar su depresión, por vivir como si no la sufriera, para no ser una carga para los demás. En oposición a Blas de Otero, que se adornaba de desgracia, José Agustín Goytisolo vivió su dolor con una enorme discreción, con una exquisita elegancia. Incluso su relación con sus hermanos, como yo la vi vivirla, era extraña: de muchísimo, hondísimo cariño y enorme lejanía.

Su presencia en mi vida fue, desde el principio, constante y extraordinaria. Sin José Agustín, yo hubiese sido otro. Y otras habrían sido mis hijas. Y otros seríamos todos, amigos íntimos y lectores desconocidos.

Desde que nos cayó en suerte de militantes, mucho antes de la ascensión al poder del Frente Sandinista, la organización del primer Comité de Solidaridad con Nicaragua, tuvimos viajes, congresos, amores comunes. Hace más de diez años, yo sufrí una profunda depresión. Entonces, él, asustado, me llevó a vivir a su casa para que no hiciera lo que ayer ha hecho él. Qué curioso, José Agustín defendió siempre la idea de que el poeta no tiene por qué ser bueno o malo, sensible o inmutable. Sólo debe dominar su oficio y su arte para sensibilizar al lector. Algo que seguramente es cierto en buen número de casos: conocimos demasiados poetas incapaces de amar con la intensidad con que escribía versos de amor. Pero él nunca pudo separar poesía escrita de sentimiento.

Lo sentía todo, todo, de una manera excesiva, enfermiza. Hablé con él por teléfono, la última vez, hace una semana. Yo había estado fuera de Barcelona, pero tenía noticia de su depresión por un amigo cubano que le había llamado en Navidad. Me dijo que estaba mejor, y quedamos en vernos dos días después. Al cabo de veinticuatro horas, me telefoneó para explicarme que estaba acatarrado y proponerme una postergación de la cita. Aún no se ha cumplido.

Horacio VÁZQUEZ RIAL

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA MISIÓN ESPACIAL DE LA NASA: NEUROLAB.

"DEL DESPEGUE AL ATERRIAJE:  
COLUMBIA-STS 90, MISIÓN NEUROLAB.  
UN VIAJE ESPACIAL PARA INVESTIGAR SOBRE EL CEREBRO"

Dr. Dafydd Rhys Williams  
Científico y Astronauta,  
y otros miembros de la Misión.

Madrid, 24 de marzo de 1999  
Salón de Actos de la Fundación Ramón Areces, 19,30 h.

Solicitud de invitaciones: Fundación Ramón Areces. C/ Vitruvio, 5. 28006 MADRID. Tel. 91-563 07 99. <http://www.fundacionareces.es>

